



Novela ejemplar

ALVARO BISAMA

Hace poco, el argentino Gonzalo Garcés lanzó *El futuro*, un relato donde -con odio y nostalgia- ajustaba cuentas con mayo del 68, las revoluciones de los 70 y la filosofía postestructural. Con sus padres, al fin y al cabo. Pero Garcés no estaba solo: compartía temas y sensibilidad con Jorge Volpi (1968), mexicano del "crack", autor de la premiada *En busca de Klingsor* y el presente *El fin de la locura*. Evadiendo la melancolía del argentino, Volpi, a riesgo de salir trasquilado, entrega acá una novela pretendidamente monumental y efectivamente divertida.

Cubriendo la odisea intelectual de un sicólogo mexicano llamado Aníbal Quevedo, *El fin de la locura* descuartiza la intimidad de intelectuales de la talla de Lacan, Althusser, Barthes y Foucault. Quevedo es discípulo de todos ellos: aterriza en el mayo francés, analiza a Lacan y Althusser, salta del maoísmo al sadomasoquismo, se vuelve la sombra de Foucault, funda revistas en México, da un paseo por la UP chilena, sicoanaliza a Castro y Salinas de Gortari y -en un período donde median veinte años, dos continentes y casi 500 páginas- se la pasa enamorado de una Dulcinea perdida e imposible. Estamos ante una vida que puede ser leída a la vez como un ejercicio epistolar con voces múltiples y filosofía postestructural para idiotas, una novela sentimental de tintes masoquistas, un relato histórico sobre la historia de la historia en tono de pastiche académico y la biografía sensacionalista final sobre la vida de cama de la filosofía moderna.

Lo divertido es que, más que determinar un tono único en dicha narración, Volpi prefiere descentrar el texto, rondar sus efectos y presentar el periplo de su protagonista amparado en formatos múltiples, la tensión entre no ficción y ficción y un inherente cinismo histórico. El referente es, por supuesto, *El Quijote*, pero malévolamente invertido. El Quijano de Cervantes -el Woody Allen del Siglo de Oro- era un hidalgo mediocre redimido por la lectura. Quevedo, por el contrario, no entiende un ápice de lo que lee. Es un fracaso andante en vez de un caballero andante, un eco perdido entre las manos alzadas y los gritos de protesta de su generación. Una crítica a la utopía revolucionaria sosteniendo la poca profundidad de sus gestos, el vacío de su retórica de la revuelta total. Ahí, Quevedo, denostado y todo, resulta entrañable, confuso y contradictorio.

Estamos ante una farsa astuta, pues la novela se deshace en la medida que su protagonista vuelve a México y se convierte en un ser oscuro e insondable cohabitando con el poder que tanto combate. Las 500 páginas dejan gusto a poco porque poscen pi-

rotecnia narrativa e ironía en sus intencionados parricidios literarios y academicismos de guerrilla. Volpi -como Cervantes o el Allen de Para acabar con las revoluciones en Latinoamérica- comprende que el poder y la historia deben ser tratados como una comedia de equívocos. La utopía es en sí una broma. Se puede criticar ese gesto revisionista, pero es imposible no tomar en cuenta su densidad moral y asustarse o solidarizarse con sus efectos. Y -antes que todo eso- leerlo deliciosamente como una novela ejemplar.

Seix Barral Biblioteca Breve
Jorge Volpi
El fin de la locura



EL FIN DE LA LOCURA.
Jorge Volpi. Seix Barral. 468 páginas.

Novela ejemplar [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela ejemplar [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)